

COSTA VIDAL, Fernando: *De la Academia «Joaquín María López» a la de las «Virtudes»: una generación de villenenses*. Alicante, 2001, 146 págs.

Con un prólogo magistral del doctor Juan Bta. Vilar, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, y ex-alumno de la institución que se historia, comenzamos a regocijarnos en la lectura de este libro conmemorativo de la erección de un singular centro educativo en pleno orgasmo franquista (1939) y de su trayectoria posterior. La denominada popularmente «ACADEMIA» se constituirá, nada más «salir el sol» de un régimen, que pone en práctica de inmediato medidas coercitivas, en la cuna de futuros bachilleres y en vehículo de transmisión cultural. El estudio de Costa Vidal es un tributo hacia la institución, sus rectores y profesorado, comprometido éste con la difícil tarea de educar en una España abigarrada y poco dúctil. Llama poderosamente la atención que en la España hermética y doctrinaria de la dictadura franquista, pudieran despuntar ideas progresistas, pero —lo señala el autor— la Academia infundió tal carácter.

El acierto de estos trabajos que salen a la luz para narrar los orígenes y las vicisitudes de instituciones docentes, ya históricas, dentro de un contexto social y cultural específico, que sirve de referente, escritos más con el celo y la bondad de quienes pasaron por sus aulas y rememoran, con el gusto de la época, las vivencias y las miles de anécdotas, es el de reflejar —con mucho mimo— unas condiciones y un modelo de enseñanza, tantas veces denostado, pero que a la luz de los testimonios que se reproducen en sus páginas, expresados por los propios protagonistas —ex-alumnos y ex-profesores—, nos hacen pensar y deducir comportamientos y realidades que, lejos de ser censuradas en contraste con el momento actual, nos evidencian cualidades y entresijos muy humanos y no exentos de una pedagogía científica, orientadora e interdisciplinar.

Costa Vidal estructura su trabajo con sumo cuidado en seis capítulos que globalizan los inicios de la institución objeto de estudio, su itinerante ubicación incardinada en tres etapas que el autor integra en una llamada «edad de oro», y los tres últimos apartados dedicados a recoger —en una nítida lección de historia oral, valiosa herramienta para el historiador contemporáneo— los testimonios de profesores y alumnos que convivieron en las aulas del viejo establecimiento. Con unas sencillas herramientas Fernando Costa disecciona, en un primer capítulo, los antecedentes históricos de una Villena desatendida culturalmente, y que aún no superaba los veinte mil habitantes en los comienzos de la década de los cuarenta, en contraposición con la vecina Alcoy, núcleo dominante en el panorama social y económico comarcano, que ejercía la tutela sobre el recinto villenense, no en vano los alumnos del «Joaquín María López» debían pasar indefectiblemente, para convalidar sus estudios, por el Instituto de E.M. «Padre Vitoria», al objeto de efectuar los correspondientes exámenes anuales de junio y septiembre que, en un principio y por bastantes años, se realizaban de manera oral ante los catedráticos correspondientes de cada asignatura. Este apartado es un recorrido por la antesala del gran proyecto que fue la

Academia, tan anhelada por la ciudadanía villenense, muy necesitada de la entidad que preparase para la obtención del Bachillerato.

El capítulo dedicado al surgimiento de la Academia es una auténtica galería de personajes ilustres que hicieron posible su creación, un desfile de personajes que cobran vida a través de unas minuciosas y documentadas biografías. Figuras notables del mundo de la ciencia y de las letras, todo un orgullo para quienes tuvieron la oportunidad de conocerles y aprender de ellos. Farmacéuticos, médicos, letrados y pintores, sin olvidar la insustituible y obligada presencia de los sacerdotes, entre otros, que marcaron la impronta de la institución académica. El recorrido histórico que realiza Costa Vidal por el mundo de la educación en la Villena del franquismo revela el adoctrinamiento y la instrumentalización política que se hace en esta parcela.

El tercer capítulo indaga en el proceso evolutivo de la entidad, en sus diferentes estructuras: cuadro de profesores con sus correspondientes métodos pedagógicos y didácticos, actividades complementarias, extraescolares y lúdicas, reglamento interno, régimen de becas municipales, contenidos curriculares, diferentes ubicaciones y cambio de denominación de la institución en 1956, al pasar a llamarse «Academia de las Virtudes S.L.». Cobra singular relieve la permanente insistencia en la impartición de la «disciplina» denominada F.E.N. (Formación del espíritu Nacional), de la que se responsabilizaba el Delegado local e Inspector Comarcal de Juventudes, figura clave en la misión adoctrinadora impuesta por el régimen franquista. Las figuras de los directores de la institución son analizadas con todo esmero. Es el caso de José García Vivo, Aurelio López-Tarruella Santonja o José Cánovas Campos. A partir de 1956 la Academia se incorpora a una etapa de clara impronta catequista y de espíritu nacional-católico, llegando a constituirse una Congregación Mariana y convirtiéndose las visitas extraacadémicas a Toledo, Valle de los Caídos, monasterio de El Escorial y Madrid, en actividad obligada y de reproducción ideológica. Un modelo educativo nada nuevo y en consonancia con los procedimientos pedagógicos dictados por los dirigentes falangistas.

Sendos cuarto y quinto capítulos son todo un acierto en el diseño que hace Fernando Acosta. Constituyen la parte más emotiva, representan la memoria colectiva de ex profesores y ex alumnos/as que rememoran sus «tiempos felices» y la nostalgia que les embarga. Aquí encontramos el latido de las conciencias depuradas años atrás, ahora más libres para reflexionar sobre una época única y exclusiva en la historia de la educación española, objeto de un estudio riguroso por parte de una historiografía crítica y científica que, hoy en día, revaloriza estudios como el que ahora reseñamos. Este libro de Acosta Vidal es una buena prueba de ello, pues, probablemente, su autor, sin proponérselo, haya conseguido reflejar como ningún otro método lo hubiese hecho, la mística de un Estado que en materia educativa impregnaba de ideas y valores nacionales el espíritu y las mentes de una juventud secuestrada. La misma que, pasado el tiempo, escribe con nostalgia en las páginas de este libro sus vivencias en la institución que les debió inculcar virtudes y transmitir conocimientos.

Con orgullo todos ellos, hoy, reconocen el gran papel social y cultural que la institución desempeñó. En sus oídos aún resuenan sus pasos por los pasillos, aulas, escaleras y patios, se emocionan recordando las tablas de gimnasia, las representaciones teatrales, las comparsas, el equipo de fútbol, y se vanaglorian de la humanidad y del compañerismo de los que se nutrieron. Fueron unos privilegiados —así se reconocen— porque pudieron aspirar a una formación cultural superior, aprendieron el sentido de la responsabilidad —algunos— y la disciplina del trabajo —otros—.

Con una larga relación nominal de alumnos que acogieron las aulas de la «Academia» concluye Costa Vidal un trabajo serio, bien estructurado, muy documentado y ameno como los haya, que, a buen seguro, puede servir de modelo para posteriores aventuras restauradoras del gusto por recuperar un pasado de vivencias y de recuerdos todavía vivos en la memoria de muchos que aún no olvidan, y mantienen permanente vivos, aquellos maravillosos años de la escuela o del instituto. Este libro es un tributo de admiración a sus principales protagonistas, los profesores, se recupera la dignidad del trabajo de los docentes, aún a pesar de los momentos históricos que les tocaron vivir. Al tiempo, como telón de fondo, siempre está el análisis social de una Villena en fase de despegue económico, de la que la «Academia» forma parte, hoy, de su historia viva, materializada en las conciencias de sus alumnos «mayores».

Diego Victoria Moreno

UNED. Cartagena

José Miguel SANTACREU MIGUEL y Mariano GARCÍA ANDREU: *La transició democràtica al País Valencià*. Col·lecció Universitària, número 2. La Xara Edicions. Simat de la Vallidigna, 2002. 158 pp. 34 cuadros, 10 gráficas, 1 mapa, 2 anexos.

Llega oportuna esta monografía relativa al período de la Transición en el País Valenciano, aunque todavía no tengamos muy claras las fechas por las cuales acotamos el proceso ya que mientras que algunos autores señalan el punto de partida dentro de fechas en las que Franco todavía estaba vivo, otros lo sitúan en el momento de su muerte y hay quien lo implanta más tarde introduciendo el término de *Tardofranquismo*. Aún así, los autores de este trabajo han delimitado cronológicamente su libro partiendo de la Ley de Reforma Política de 1976 y la Ley de Régimen preautonómico de 1978, hasta las elecciones de 1983, periodización que resulta tan legítima como cualquier otra.

Estas cuestiones de fondo no resultan demasiado importantes ahora mismo ya que lo primero que necesitamos es disponer de elementos serios, críticos y sobre todo científicos sin olvidar la lógica inherente que comporta la aproximación a un proceso como el que nos ocupa, y así lo han sabido entender ambos autores plasmándolo en su estudio.